

ELOGIO SENTIMENTAL DEL ARCHIVERO:

JUAN CARLOS JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI HA SIDO INVESTIDO DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

José Ramón Cruz Mundet



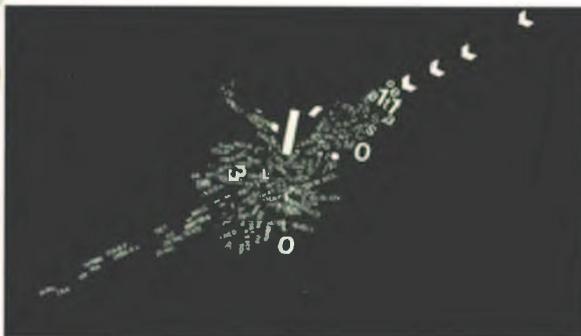
El 17 de diciembre de 1998 fue un día especial para Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta, archivero municipal, para su familia y para cuantos nos preciamos de ser sus amigos. En el Salón de Grados del campus de Leioa de la Universidad del País Vasco, ante un tribunal de sesudos profesores y catedráticos veni-

dos para la ocasión desde las universidades de Pau (Francia), Barcelona y Madrid, defendía su tesis doctoral titulada *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*. Se trata de un documentado estudio sobre las actitudes y las iniciativas de las autoridades y de los partidos vascos desde la caída de Euzkadi: la colaboración con los aliados, las difíciles relaciones entre los partidos en el exilio, el intento de crear un estado tapón entre la España de Franco y la Europa libre. La brillante exposición del ponente y el interés del tema suscitó un amplio debate con los miembros del tribunal, que convencidos de la altura científica del trabajo y de la indudable valía del ponente, decidieron otorgarle el máximo grado con el que puede ser calificada una tesis doctoral: *Sobresaliente Cum Laude por Unanimidad*, y en medio de la más estricta observancia del protocolo académico, le dieron la bienvenida al colegio de doctores.

Muchos de nuestros lectores se preguntarán ¿quién es éste señor?, y más de uno puede pensar maliciosamente, que se trata de algún oscuro funcionario al que un amiguete saca en la revista. Nada más lejos de la realidad, estamos ante un hombre de gran talla intelectual, historiador de

reconocido prestigio, archivero renombrado, y artista de vanguardia. Conozcamos algunos trazos de su biografía.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi nació en San Sebastián y desde muy joven cultivó su vena artística y vanguardista. En 1966 conoció a Julio Campal y a Fernando Millán con quienes colaboró en el movimiento de la poesía experimental, siendo uno de los primeros cultivadores del experimentalismo en este país. Eran aquellos, años negros y tediosos de ominosa dictadura, en los que una apuesta innovadora y avanzada constituía un acto de valentía; la poesía visual de Juan Carlos fue una postura estética, pero también ética y de ruptura. Fue miembro del grupo N.O. bajo el seudónimo *Ocarte*, y su fama pronto traspasó las fronteras, en 1968 ya figuraba en el volumen I del *Hispanics Arts* de la Universidad de Indiana (EE.UU.) y participó en algunas exposiciones. Pero su compromiso político le obligó a refugiarse en París, donde pudo continuar sus estudios de Filosofía y Letras y licenciarse en Historia en la prestigiosa Universidad de la Sorbona. De regreso nuevamente en San Sebastián en 1971 es obligado por las autoridades a revalidar su título francés, lo que logra con éxito en la Universidad de Pamplona. Desde su paso por la *Ville lumière* se le considera un conocedor y teórico de primera importancia, participa en múltiples exposiciones de poesía



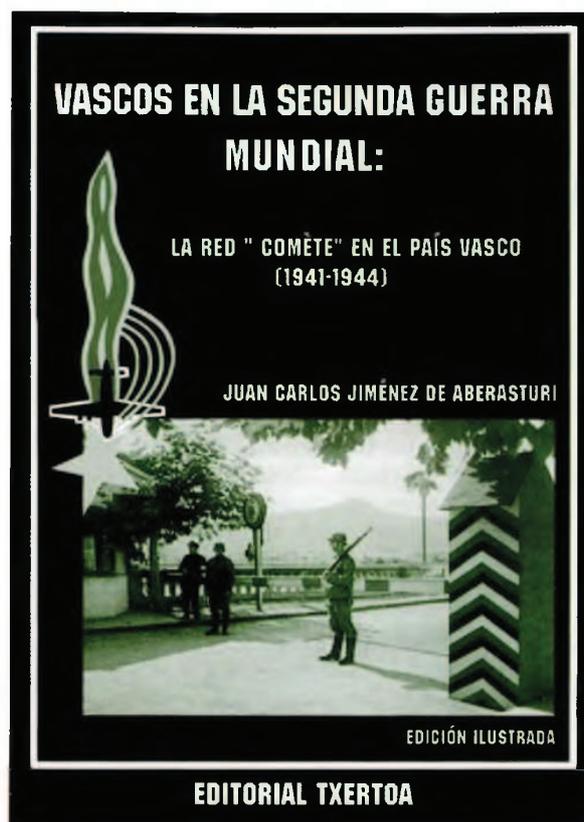
visual y experimental, entre las que cabe destacar la colectiva *Akzente* en Colonia (Alemania).

Además del arte, el mundo editorial y del libro es otra de las vocaciones de Aberasturi. Hijo de editor, funda la editorial *Txertoa* en 1968 junto a su hermano Luis María. A pesar de la crisis económica, de la ausencia de ayudas institucionales, cuando apostar por la cultura -máxime si era la cultura vasca- era sumergirse en un mar de dificultades, su inquietud intelectual pudo más y creó en 1977 *Saioak. Revista de Estudios Vascos*, en la que escribieron los más renombrados historiadores, sociólogos, literatos...

La faceta en la que quizá haya destacado más y por la que es más conocido y reconocido, es su actividad como historiador. Autor de nueve libros, más de sesenta artículos en revistas especializadas, ha escrito asimismo guiones para programas de televisión sobre historia de Euskadi, la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial... Entre sus obras cabe destacar *La guerra en Euskadi*, publicado por la editorial Plaza y Janés en 1978, *La huelga del 1º de mayo de 1947*, *Los vascos en la II Guerra Mundial...* y uno que ha sido un éxito en Francia (con dos ediciones): *En passant la Bidassoa. Le réseau "Comète" au Pays Basque, 1941-1944*, posteriormente publicado en castellano por Txertoa (*Vascos en la Segunda Guerra Mundial. La red "Comète" en el País Vasco (1941-1944)*), una obra de investigación escrita con un estilo muy ágil, sobre una red secreta encargada de recoger y custodiar a los pilotos aliados caídos en territorio ocupado por los nazis, de hacerlos pasar por la frontera del Bidasoa, y burlando a las autoridades franquistas enviarlos a Londres vía Gibraltar o Lisboa, para entrar nuevamente en combate.

Por último, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi ha sabido demostrar su valía haciendo de la necesidad virtud. En lugar de emular a tantos de sus contemporáneos, que con pocos méritos y menos heridas de lucha han triunfado en el mundo de la política o de la *intelligentsia* oficial. Prefirió preservar su independencia, aun a riesgo de tener que oponer para un puesto de trabajo en un ayuntamiento. Pero como les decía, de la necesidad de un *gagne pain* supo hacer otra de sus fuentes de prestigio, respeto y admiración. Antes de incorporarse al archivo municipal de Rentería a comienzos de los años 80, poseía buena experiencia en la materia, no en vano había organizado el Archivo de la familia Zavala, y había creado en Eusko Ikaskuntza el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, utilizado por investigadores de todo el mundo. Se trata de un fondo importantísimo de publicaciones clandestinas, panfletos, archivos de partidos políticos y organizaciones desaparecidas... recopiladas pacientemente, con pocos apoyos y bastante incompreensión.

Cuando ingresó en el Ayuntamiento, el archivo se encontraba en un estado lamentable, pero con su experiencia y buenos oficios supo convertir un amasijo de papeles en un avanzado servicio de gestión de documentos administrativos y de archivos históricos. Su labor es tal, que se puede hablar de un antes y un después, no sólo en el archivo, sino también en la biblioteca, a la que sacó del estado lamentable en que se encontraba, para convertirla en un servicio ejemplar. Pero por encima de lo que cabe esperar de un trabajador público en el desempeño de sus funciones, Aberasturi ha transferido y transfiere una plusvalía que trasciende sus obligaciones. Infatigable en sus inicia



tivas impulsó personalmente la investigación de la historia de nuestra villa, de modo que se han realizado varias tesis doctorales, se han publicado varios libros y centenares de artículos sobre esta materia. Su colaboración en *Oarso* es decisiva. Además creó en 1987 *Bilduma*, el grueso anuario del archivo, que desde sus comienzos se ha convertido una de las revistas más prestigiosas sobre archivística, biblioteconomía, documentación e historia local, con amplia difusión, presente en las principales bibliotecas del mundo y recogida en las bases de datos especializadas, como la del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) o BARC (Ministerio de Educación y Cultura), por citar alguna. No podemos olvidar la *Historia de Rentería* una obra concebida y dirigida personalmente, para la que consiguió la colaboración de dieciocho historiadores, casi todos ellos doctores.

No contento con su labor, Aberasturi ha tenido además la generosidad de ser un maestro de archiveros e historiadores, a los que nos ha brindado siempre su conocimiento, su experiencia y su ayuda para vencer los múltiples obstáculos que la investigación y el estudio ponen en el camino del que comienza.

Este es el retrato urgente y a grandes trazos de Juan Carlos Jiménez de Aberasturi Corta, un hombre cuyas obras se pueden encontrar en la Biblioteca del Congreso de Washington, que aparece citado en las obras de historia más relevantes (la última vez que lo he visto ha sido en la biografía de Franco escrita por Paul Preston), que ha ayudado a sus discípulos a encumbrar sus carreras profesionales, y ha culminado la suya propia con la colación del grado de Doctor en Historia. Desde la redacción de *Oarso* le damos nuestra más sincera enhorabuena.